

Migración: tendencia irreversible

JOSE RAMÓN PADILLA, CARMEN CECILIA TORRES Y LAURA MICHELENA

Venezuela ha experimentado un incremento abrupto del fenómeno migratorio. Las condiciones políticas, económicas y sociales del país repelen y expulsan a personas calificadas. Para quienes decidieron quedarse, urge la formulación de políticas públicas para crear redes que devuelvan conocimiento y creen opciones de desarrollo para el país.

ALGUNOS DATOS sugieren que Venezuela enfrenta un fenómeno demográfico de la mayor significación. En cuestión de pocas décadas, el país pasó de receptor a emisor de migrantes. Por distintas razones, vio mermada su capacidad para atraer flujos migratorios. Entre 1961 y 1981, más del siete por ciento de la población nacional había nacido en el extranjero. Ya para 2001 esa proporción había descendido a cuatro por ciento, condición que se sostiene en 2011.

De manera simultánea, como si fuese el reverso de la misma moneda, se intensifica el proceso de salida de venezolanos al extranjero. A pesar de lo difícil que resulta reconstruir las cifras, dada la ausencia de información oficial en Venezuela, quienes se han dedicado a estudiar este fenómeno aportan números inquietantes. Por ejemplo, según Anitza Freitez, directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), entre 2000 y 2014 emigraron cerca de 800.000 venezolanos (<http://www.elpais.com.uy/mundo/venezolanos-miles-huyen-crisis-violencia.html>). Por su parte, Iván de la Vega (2014), investigador de la Universidad Simón Bolívar (USB), señala que para 2013 más de 1.200.000 venezolanos (4,3 por ciento de la población) habían dejado el país. Otros colocan la vara más alta, como Tomás Páez, profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela (UCV), quien asegura que 1,6 millones de venezolanos (5,5 por ciento de la población) viven en el exterior (http://www.el-nacional.com/mundo/millones-personas-emigrado_0_502149944.html).

Las cifras oficiales —permisos de residencia legalmente otorgados por otros

países a ciudadanos venezolanos— permiten apreciar la intensidad del fenómeno, al margen de cualquier especulación; aunque no pueden dar cuenta de su magnitud real, pues quedan por fuera algunas categorías o grupos que viven en el extranjero, como estudiantes, refugiados o exilados. Tampoco pueden estas cifras incluir, por razones obvias, a quienes están en situación ilegal o son población flotante a medio camino entre aquí y allá.

La lista de países receptores es amplia. Pero los principales destinos de la emigración venezolana son Estados Unidos y España (Freitez, 2011).

Para el año 2010, ambos países concentraban más del sesenta por ciento del flujo migratorio. Un destino menos tradicional, que en los últimos años ha resultado atractivo para la emigración venezolana: Panamá.

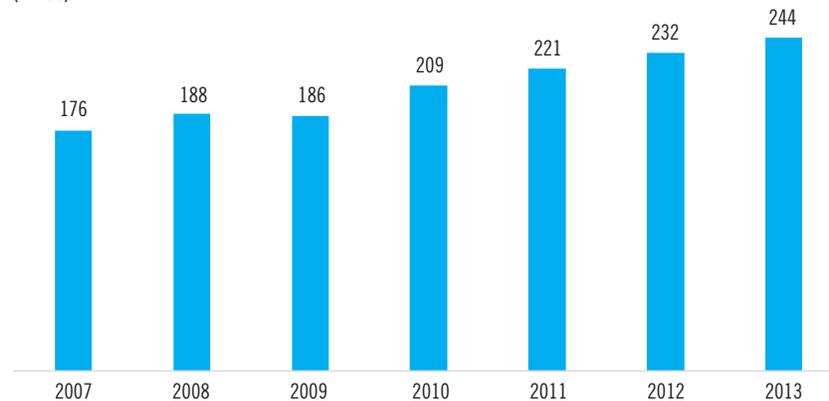
La Oficina del Censo de Estados Unidos registra que el número de venezolanos residentes en ese país ha crecido de manera sostenida. En un lapso de siete años, entre 2007 y 2013, los venezolanos con estatus de residentes en ese país pasaron de 175.000 a 243.000, lo que significa un incremento del 28 por ciento.

Población extranjera en Venezuela

	1961	1981	2001	2011
Población total	7.523.499	14.516.735	23.054.210	27.227.930
Extranjeros	541.563	1.074.629	1.014.317	1.156.578
%	7,20	7,40	4,40	4,24

Fuente: censos de población y vivienda de la Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI), luego Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Residentes venezolanos en Estados Unidos (miles)



Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos: http://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_13_5YR_B03001&prodType=table.

Jose Ramón Padilla y Carmen Cecilia Torres, profesores del IESA. Laura Michelena, asistente de investigación del IESA

El total de residentes venezolanos en España pasó de 148.100 en 2005 a 164.239 en 2010, lo que representa un incremento del once por ciento (Banco Mundial, 2011). Un dato que permite apreciar la evolución del flujo migratorio es el número de certificados de registro o tarjetas de residencia otorgadas a venezolanos en España, que pasó de 7.323 en 1999 a 40.370 en 2009: un incremento superior al ochenta por ciento.

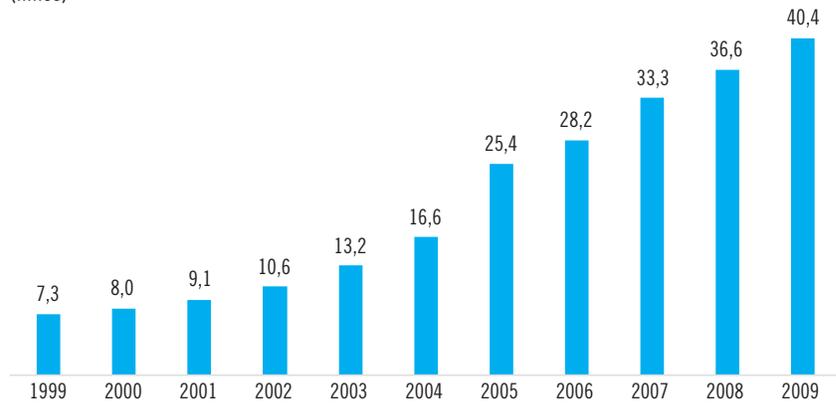
Estas cifras, a pesar de lo llamativas que puedan ser, esconden un fenómeno de mayores proporciones; pues un número impreciso, aunque significativo, de venezolanos que han migrado en los últimos años a España no aparecen en esta estadística por ser descendientes de españoles y, por lo tanto, cuentan con esa nacionalidad o pueden adquirirla fácilmente. Estas conexiones familiares y legales se expresan en un hecho notable: en el año 2005, 66.795 venezolanos adquirieron la nacionalidad española: más del doble que cualquier otro país latinoamericano, solo superado por Argentina (Vicente, 2005).

Estados Unidos y España son destinos consolidados para la emigración venezolana. Pero conviene echar un vistazo a un destino menos convencional, pero que sirve igualmente para ilustrar la intensidad del fenómeno migratorio protagonizado por los venezolanos en los últimos años: Panamá. En este país se puede observar una tendencia creciente del número de residentes venezolanos.

Ya en 2014 los venezolanos desplazaron a los colombianos en el primer lugar de extranjeros a quienes se otorga residencia legal. Pero la proyección para 2015 es aún más impresionante: el número de permisos de residencia otorgados a venezolanos, además de duplicar al de colombianos, representa más de un tercio de los permisos que otorgará Panamá. Al igual que en el caso español, algunas salvedades importantes deben hacerse en el panameño. El número de permisos de residencia otorgados a venezolanos puede ser sensiblemente superior, si se considera que Panamá ha suscrito convenios que otorgan preferencia a los nacionales de algunos «países amigos», entre ellos España, Italia y Portugal. Esta es una vía que muchos venezolanos, descendientes de inmigrantes europeos, están escogiendo para tramitar su residencia panameña. En consecuencia, el número de venezolanos que residen legalmente en Panamá es, con seguridad, mayor que el indicado por las cifras oficiales.

Permisos de residencia otorgados a venezolanos en España

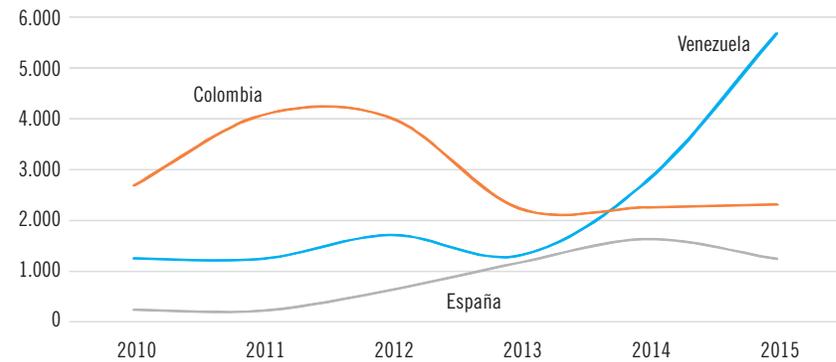
(miles)



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España: «Anuario estadístico de inmigración» (<http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Anuarios/2009/index.html>).

Permisos de residencia otorgados a extranjeros en Panamá

(tres primeras nacionalidades)



Nota: los datos de 2015 son aproximaciones a partir de los resultados del primer trimestre.

Fuente: Dirección de Migraciones de Panamá: <http://www.migracion.gob.pa/index.php/estadisticas>.

¿Quiénes se están yendo?

Para evaluar el impacto y el significado de las actuales tendencias de emigración de los venezolanos falta un dato clave: la calificación de quienes se están yendo. La migración está asociada con la pérdida o la ganancia —según el punto de vista— de conocimientos, experiencias, habilidades y destrezas (capital humano), que suponen para un país la salida o la llegada de contingentes migratorios. Cabe entonces preguntarse: ¿cuán calificados son los que se están yendo? ¿Son personas preparadas cuya ausencia impactará negativamente en el desarrollo económico o académico del país? Más concretamente, ¿puede hablarse con propiedad de fuga de talento?

Convencionalmente se define al migrante calificado como aquella persona que ha logrado una educación correspondiente al tercer nivel y que nació en un país distinto al de residencia

(SELA, 2009). Es importante advertir que no toda migración calificada implica fuga de talento.

... en general, se alude a este concepto cuando se observan dos condiciones: cuando la emigración de recursos humanos calificados alcanza niveles significativos, y cuando esta pérdida provoca condiciones económicas desfavorables que no son compensadas con efectos positivos (tales como remesas, transferencias de tecnologías y conocimientos, inversión y comercio) para los países de origen (SELA, 2009: 11).

Entonces, para saber si en Venezuela se está produciendo una fuga de talento, conviene primero determinar el nivel educativo de los venezolanos que están migrando, para luego ver si hay efectos positivos que estén operando como una suerte de «compensación» o no.

En 2007 el 31 por ciento de los inmigrantes venezolanos en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos correspondía a la categoría «altamente calificado»: con educación superior completa o contratados en áreas de ciencia y tecnología que requieren alto nivel de educación

Venezuela es el primer país de Latinoamérica en porcentaje de emigrantes calificados. Este dato adquiere toda su significación si se considera que América Latina y el Caribe es la región del mundo que experimentó el mayor crecimiento relativo de migrantes calificados entre 1990 y 2007

(Torres y Brunicelli, 2014). Venezuela es el primer país de Latinoamérica en porcentaje de emigrantes calificados. Este dato adquiere toda su significación si se considera que América Latina y el Caribe es la región del mundo que experimentó el mayor crecimiento relativo de migrantes calificados entre 1990 y 2007 (SELA, 2009).

Para el año 2000, de todos los inmigrantes venezolanos entre 25 y 55 años de edad, el 49 por ciento tenía un grado universitario. En 2005 ese porcentaje había aumentado a 52 (Medina y Poso, 2009). Más aún, la proporción de venezolanos con doctorado en Estados Unidos (catorce por ciento) supera la de los estadounidenses (nueve por ciento) y la de otros residentes nacidos en América Latina (once por ciento) (SELA, 2009). También como consecuencia del perfil educativo de sus inmigrantes, Venezuela es uno de los países latinoamericanos con mayor porcentaje (33 por ciento) de inmigrantes en Estados Unidos en ocupaciones gerenciales, directivas y profesionales (Freitez, 2011).

¿A partir de qué punto se considera que la emigración calificada es perjudicial para el país de origen? Adams (2003) sugiere que una tasa de emigración de recursos humanos calificados entre cinco y diez por ciento puede ser considerada normal o incluso beneficiosa para el crecimiento económico del país de origen. Mientras que tasas mayores pueden actuar en detrimento del desarrollo del país. Lamentablemente, la emigración calificada venezolana excede con mucho ese límite.

Más difícil de saber es si se están produciendo efectos que permitan compensar en Venezuela el impacto negativo de la fuga de talento: remesas, transferencias de tecnologías y conocimientos, o flujos de inversión o intercambio comercial. Puede que

sea muy temprano para evaluar este punto. No obstante, las condiciones económicas del país y su clima de negocios no favorecen la generación de flujos comerciales o de inversión entre quienes se fueron y quienes se quedaron. Mención especial merece la regulación cambiaria, que desincentiva

el envío de remesas de los emigrantes venezolanos a sus familias en el país, pues la moneda extranjera tendría que ser convertida en bolívares de acuerdo con la inconveniente tasa oficial. Seguramente, algo de eso está ocurriendo, pero de modo opaco y, por lo tanto, imposible de cuantificar.

¿Por qué un venezolano calificado decide emigrar?

Si la fuga de talento es un fenómeno real y constatable en Venezuela es importante entender las razones que llevan a un venezolano calificado a irse de su país o a no hacerlo. Para obtener respuestas a esta pregunta se llevó a cabo una encuesta a una población calificada muy específica: egresados de programas de maestría del IESA entre 2009 y 2014. Se seleccionaron 799 egresados y respondieron 144, lo que equivale a una tasa de respuesta de 18 por ciento. Por lo tanto, los resultados tienen un carácter preliminar, en una

investigación que pretende determinar cuántos egresados del IESA han emigrado, o han tomado la decisión de hacerlo, cuántos han decidido quedarse en Venezuela y qué los llevó a tomar esa decisión.

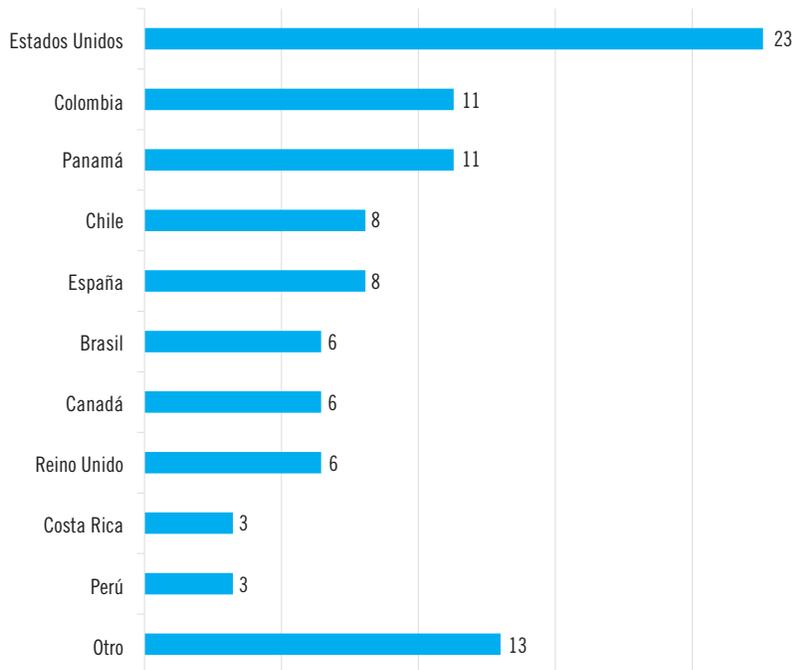
De las 144 personas encuestadas 82 continúan viviendo en Venezuela (56 por ciento) y 62 viven fuera del país (44 por ciento). De las 82 personas que viven en Venezuela, veinte (catorce por ciento del total de la muestra) tienen planes concretos e inmediatos de emigrar, mientras que a otras cuarenta les gustaría emigrar pero no tienen un plan definido (28 por ciento). En otras palabras, cuando se suman los que ya emigraron y los que tienen planes inmediatos de hacerlo se llega al 58 por ciento de la población encuestada. Apenas el catorce por ciento manifiesta inequívocamente que no emigraría a mediano plazo.

A los egresados que están fuera de Venezuela, o tienen planes concretos de irse, se les preguntó qué los llevo a tomar esa decisión. Los motivos que aparecieron, en orden de importancia, fueron tres: razones económicas, la inseguridad y el entorno político y social. A la pregunta «¿Por qué se va de Venezuela?», el 29 por ciento de los encuestados mencionó, en primer lugar, razones económicas, entre ellas se refirieron específicamente al control cambiario y los problemas que implicaba (siete por ciento) y a la imposibilidad de independizarse (cinco por ciento). Algunas respuestas son por demás expresivas: «Sentía que con un sueldo en Venezuela no podría independizarme», «Llevo ca-

Opiniones sobre emigración de una muestra de egresados del IESA
(porcentajes de respuestas)

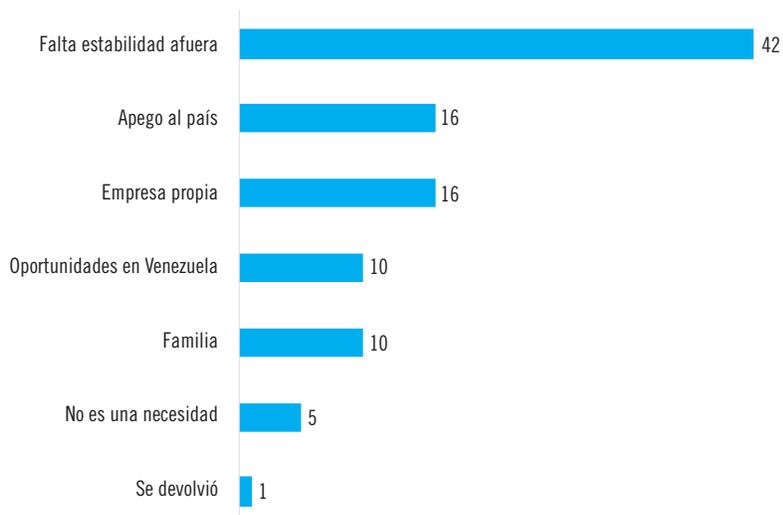


Migración de egresados del IESA entre 2009 y 2014 por países de destino (porcentajes)



Nota: en la categoría «otro» se encuentran Alemania, Ecuador, Holanda, Israel, Italia, México, Nicaragua y República Dominicana, cada uno con 1,6 por ciento.

Razones para no emigrar de una muestra de egresados del IESA (porcentajes de respuestas)



sada cinco años y no puedo adquirir mi propia vivienda», «No tengo capacidad de ahorrar para el futuro».

El 24 por ciento de estas personas mencionó la inseguridad como la razón para irse, en algunos casos haciendo referencia a vivencias personales extremas, como haber sido secuestradas, o a lo sucedido a otras personas: «La muerte de Mónica Spears». La calidad de vida fue mencionada en el 18 por ciento de

las respuestas: «Mi hija se enfermó y no conseguía la medicina que necesitaba», «Lo que quiero es mejorar mi calidad de vida», «Resiento la degradación constante de la calidad de vida en el país: inseguridad, inflación, control de cambio, inseguridad jurídica, etc.». También aparece la búsqueda de calidad de vida para los «futuros hijos» o «futura familia».

El entorno político y social fue mencionado en el doce por ciento de

las respuestas. Llamaron la atención algunas respuestas específicamente relacionadas con el año 2014: «Las guarimbas en Altamira», «La condición socioeconómica del país en 2014». En esa misma línea, el once por ciento mencionó el deterioro del país como una razón para irse: «Venezuela no tiene futuro. Es una sociedad en un deterioro irreversible», «Lamentablemente no se ve una mejora en los próximos veinte años», «Me voy por la descomposición social de Venezuela». De igual forma se encontró que algunas de las personas que emigraron (doce por ciento) fueron trasladadas por la empresa o tenían trabajos asegurados en el país de destino, y un cuatro por ciento se fue a cursar estudios.

¿A dónde se han ido los egresados? La dispersión es notable, pero los destinos favoritos son Estados Unidos, Colombia y Panamá.

Pero otros se quedan

A la pregunta «¿Por qué se queda en Venezuela?», la respuesta más frecuente fue el temor a la incertidumbre o a la inestabilidad económica que podría vivir fuera del país (42 por ciento), expresada en opiniones como las siguientes: «Me gusta la opción de la migración enmarcada en un plan claro», «No he tenido ninguna oferta de trabajo», «No quisiera ir a probar suerte».

En segundo lugar, como motivo para quedarse, está el apego al país (16 por ciento). Aparecen frases como las siguientes: «Hay que apostarle al país», «Tengo esperanzas», «Creo en la lucha», «Siento que el país es como la familia, tú no lo escoges, pero es tú responsabilidad», «Si un profesional con maestría en el IESA no le quiere poner ganas a su país, entonces quién lo hará», «Es impensable que los más preparados no quieran trabajar por Venezuela», «¿A quién le vamos a dejar la tarea de reconstruir el país, cuando finalmente acabemos con esta pesadilla?».

Igual importancia tiene, como razón para no emigrar, ser responsable de una empresa propia o familiar, o estar iniciando un emprendimiento (16 por ciento): «Tengo una empresa propia que no quiero abandonar», «Tengo la responsabilidad de sacar adelante una empresa. Esa es mi contribución a mi país y a mi familia», «Asumo que la situación del país va a cambiar y, en el fondo, sé que las oportunidades que tengo en Venezuela como dueño de mi propia empresa no las tendría en ningún otro lugar». Otras razones para

quedarse tienen que ver con las oportunidades laborales en Venezuela (diez por ciento): «Me encuentro trabajando en una compañía que me garantiza la condición del trabajo con remunera-

Una tarea pendiente

El cambio reciente y súbito de los patrones migratorios de los venezolanos y, en particular, el proceso de descapitalización intelectual ocasionado

Es necesario desarrollar los mecanismos de compensación que impiden calificar la migración calificada como fuga de talento: transferencia de tecnologías y conocimientos, así como intercambios comerciales, inversión y remesas, desde el extranjero hacia Venezuela

ciones muy competitivas» o «El trabajo que tengo en Venezuela me gusta mucho».

El arraigo familiar —sea por los niños pequeños, los padres o la pareja— fue mencionado por un diez por ciento de los participantes. «No dejar a mi familia» es una razón importante. Un cinco por ciento de la muestra reportó que no encuentra necesidad de considerar la migración como una opción: «No lo he tomado en serio».

Algunas notas curiosas de la encuesta tienen que ver con la relación que puede haber entre los programas de maestría cursados por los encuestados, sus profesiones de origen y la propensión a emigrar. Con respecto a los programas cursados, el que presenta mayor proporción de egresados fuera del país es la Maestría en Finanzas (49 por ciento), seguido por la Maestría en Administración (40 por ciento), la Maestría en Mercadeo (33 por ciento) y la Maestría en Administración para Ejecutivos (25 por ciento). En cuanto a la formación de origen de quienes respondieron la encuesta, los profesionales con más propensión a emigrar son los administradores (61,5 por ciento), los comunicadores sociales (57,4 por ciento) y los ingenieros (53,6 por ciento). En todos estos casos, la proporción está muy por encima del promedio de la muestra (44 por ciento).

imponen serios retos al país. Superar estos desafíos requiere pensar creativamente. Esto vale tanto para los que diseñan y ejecutan políticas públicas, allí donde corresponda, como para los que toman decisiones en la empresa privada.

No hay razones para pensar que no seguirá creciendo el número de venezolanos que emigrará en el futuro cercano. Los motivos que originan esa «huida» no se resolverán pronto. Incluyen temas tan complejos como los que aparecen en la encuesta con egresados del IESA: inseguridad ciudadana, clima político, deterioro de la calidad de vida o inestabilidad económica.

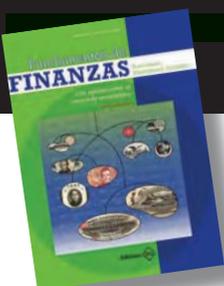
Mientras más temprano empiece el país a pensar en fórmulas para conectarse de manera inteligente con esta «diáspora» le irá mejor como sociedad. En particular, es necesario desarrollar los mecanismos de compensación que impidan calificar la migración calificada como fuga de talento: transferencia de tecnologías y conocimientos, así como intercambios comerciales, inversión y remesas, desde el extranjero hacia Venezuela.

Es cierto que esta tarea depende, en gran medida, de quienes diseñarán las políticas públicas en un futuro cercano, pero también es verdad que algo toca hacer a las empresas privadas. A ellas les conviene poner en práctica

fórmulas que permitan, con realismo y sobre todo flexibilidad, mantener la vinculación con el capital humano que se marcha y propiciar políticas de retención y apoyo a los que han decidido quedarse. Si se resuelven estos retos, la emigración venezolana como proceso social, más allá de ser algo inevitable, podría tener una cara gentil. **■**

REFERENCIAS

- Adams, R. (2003): «International migration, remittances, and the brain drain. A study of 24 labor-exporting countries». Policy Research Working Paper, No. 3069. Washington D.C.: The World Bank.
- Banco Mundial (2011): «Datos sobre migración y remesas 2011». <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Factbook-2011Spanish.pdf>. Consultado el 5 de mayo de 2015.
- De la Vega, I. (2014): «Tráfico de venezolanos calificados a múltiples destinos». En R. Peralta, C. Lares y F. Kerdel (eds.): *Diáspora del talento, migración y educación en Venezuela: análisis y propuestas*. Valencia: Fundación Talento Venezolano en el Exterior y Universidad de Carabobo.
- Freitez, A. (2011): «La emigración desde Venezuela durante la última década». *Temas de Coyuntura*. No. 63.
- Medina, C. y Poso, C. (2009): «Colombian and South American immigrants in the United States of America: education levels, job qualifications and the decision to go back home». *Borradores de economía*. No. 572.
- Páez, T. (1987): «Consideraciones acerca de la calidad de los datos demográficos en Venezuela». En G. Bidegain (ed.): *Estado actual de los estudios de población*. Caracas: ILDIS-UCAB. http://somosavepo.org.ve/download/cdt_178.pdf. Consultado el 7 de mayo de 2015.
- SELA (2009): «La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe: tendencias contemporáneas y perspectivas». SP/RR-ERHCPALC/DT No. 1-09. Caracas: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.
- Torres, C. y Brunicelli, J. (2014): «¿Qué hacer para que se queden? La migración calificada en Venezuela». *Debates IESA*. Octubre-diciembre. Vol. XIX. No. 4.
- Vicente, T. (2005): «La inmigración latinoamericana en España». United Nations, Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean. http://www.un.org/esa/population/meetings/IntMigLAC/P13_Vicente.pdf. Consultado el 5 de mayo de 2015.



FUNDAMENTOS DE FINANZAS

MAXIMILIANO GONZÁLEZ Y URBI GARAY



0212-555.42.63
ediesa@iesa.edu.ve

¿Qué relación tienen las finanzas con la estrategia? ¿Cuál debe ser el nivel apropiado de endeudamiento de una empresa? ¿Cómo decidir si una oportunidad de inversión es atractiva? ¿Cómo se debe ponderar el riesgo en los negocios? Estas y otras interrogantes son respondidas por Urbi Garay y Maximiliano González, a la luz de las teorías financieras tradicionales, pero también a partir de modelos teóricos ajustados al volátil contexto económico venezolano.